Año LII - N. 2 FEBRERO 1937

Boletín Salesiano

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

INSCRIBÍOS EN LA PÍA OBRA

DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

DE ROMA

¿Quién no conoce la *Obra del Sgdo Corazón de Jesús?*

Fué fundada por el Primer Sucesor de San Juan Bosco, y benignamente aprobada por S. S. León XIII el 30 de junio de 1888.

Con sólo la limosna de *una peseta*, u otra moneda equivalente, se adquiere derecho a participar de todas las oraciones y buenas obras de la Sociedad Salesiana y a la aplicación de seis misas, que se celebran todos los días, a perpetuidad, en nuestra Basílica del Sgdo Corazón de Jesús de Roma, dos en el altar mayor, dos en el de María Auxiliadora y dos en el de San José.

Los que se inscriben en la Obra Pía pueden aplicar el fruto de estas misas a sí mismos, o a otras personas, vivas o difuntas, y variar la intención cuantas veces les plazca.

Las limosnas recibidas por este conducto destínanse, de modo exclusivo, a promover la gloria de Dios y los intereses culturales de la sociedad, acogiendo a niños pobres y abandonados, para educarlos cristianamente.

¿Quién no contribuirá, pues, con algunos céntimos, que con tanta facilidad se gastan, a esta invitación paternal de San Juan Bosco y de la Iglesia, inspirada en ideales tan nobles y caritativos?

¿Quién no siente la necesidad de asegurarse la benevolencia divina, en este mundo y en el otro, mediante la aplicación de los méritos infinitos del Santo Sacrificio del altar?

¿Quién no tiene almas queridas, vivas o difuntas, a quienes obsequiar con tan espléndido regalo espiritual?

No tardéis en pedir Hojas de suscripción.

RECTOR MAYOR DE LOS SALESIANOS.
Cottolengo 32 - Turín (109) (Italia).

Las limosnas pueden enviarse al mismo Rector Mayor o directamente a nuestra casa de Roma. - Ospizio Sacro Cuore - Via Marsala, 42.

Normas para los corresponsales de *Boletín Salesiano*

1. — Recibimos siempre con agradecimiento cuantas informaciones se nos quieran enviar, que, de algún modo, pueden interesar a las Obras Salesianas. Aunque todas evidentemente no podrán ser publicadas, servirán para enriquecer el Archivo de nuestra Casa Madre.

2. — Las croniquillas de fiestas o acontecimientos *de especial importancia* deberán ser breves, se evitarán en ellas repeticiones y detalles innecesarios, y, de ser posible, se escribirán a máquina con líneas bien espaciadas.

3. — Salvo rarísimas excepciones, la Revista no publica poesías ni trabajos ajenos a la Obra Salesiana. No inserta el nombre de los autores ni devuelve originales.

4. — Siendo, de hecho, nuestro *Boletín* una Revista ilustrada, rogamos encarecidamente el envío de buenas y luminosas fotografías. Hoy, un simple grabado dice a veces más que una crónica, y, cuando acompaña a ésta, la avalora de modo extraordinario. Aviven pues su celo nuestros corresponsales, quienes deben saber a este respecto que de los diarios ilustrados que nos envían no es posible reproducir ningún grabado.

5. — A los que tienen la bondad de remitirnos gracias o necrologías hemos de asegurarles que, de llegar a nuestro poder, más tarde o más temprano las verán publicadas. Si a veces aparece sólo el nombre, es, o porque no recibimos otra cosa, o porque a última hora nos viene a faltar espacio, o porque la relación carece de especial interés.

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

BOLETÍN SALESIANO

Año LII - Número 2

FEBRERO 1937

REDACCION Y ADMINISTRACION: VIA COTTOLENGO, 32 - TURIN (109) - ITALIA

SUMARIO: El deber de la limosna (*continuación*). - El Padre Enrique Pirali. - Bodas de oro y de dolor de las Hijas de María Auxiliadora en España. - *La Obra de Don Bosco en España y América:* Las Palmas, La fiesta del catecismo. - Brasil, Las Bodas de Oro de la Obra de S. Pablo - Bello rasgo del Card. Primado de Buenos Aires. - *De nuestras Misiones:* Mato Grosso, Siguiendo la huellas de nuestros mártires (*continuación*). - *Impresiones de la revolución española:* Dos meses entre los rojos (*continuación*). - Crónica de gracias. - Necrologías.

EL DEBER DE LA LIMOSNA

(*Continuación*).

La caridad de la Iglesia.

Todos los preceptos de ley mosaica y evangélica, referentes a la caridad, han venido a cristalizar en la Iglesia.

En los *Hechos de los Apóstoles*, se lee: ...*Toda la multitud de los creyentes tenía un mismo corazón y una misma alma: ni había entre ellos quien considerase como suyo lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común... Así es que no había entre ellos persona necesitada; pues todos los que tenían posesiones o casas, vendiéndolas, traían el precio de ellas y lo ponían a los pies de los Apóstoles, quienes, después, lo distribuían según la necesidad de cada uno.*

Este espíritu santamente colectivista, que nada tiene que ver con el comunismo impío, rastrero y apestoso de la hoz y el martillo, mantúvose durante varios siglos con pujante vitalidad.

Más de tres habían pasado, cuando Juliano el Apóstata, viendo fracasadas todas sus crueldades contra la Iglesia, y melladas las armas de la perfidia, que él como nadie supo esgrimir, exclamó, desalentado: ¡Es inútil; no los podremos vencer, estos cristianos se aman demasiado!

El feroz enemigo personal del Galileo dió en el clavo, porque es la caridad la que a los católicos nos hizo y hará invencibles.

¿No estamos viendo, ahora mismo, el empeño que pone el infierno en desacreditarla y destruírla, inculcando en los cerebros débiles que las llamadas obras de caridad y misericordia son un insulto que se hace a la dignidad humana? ¿No ha visto con horror la pobre España sovietizada como turbas frenéticas extremaban su furia destructora contra las Instituciones católicas que mayormente se distinguen por su carácter benéfico?

Los corazones están hechos para amarse y sólo el amor puede unirlos, y sería tiempo perdido tratar de sustituírlo con otro aglutinante cualquiera.

¿Cómo hubiera sido posible, en los primeros tiempos cristianos, no digo conseguir, pero ni siquiera imaginar, una fusión armónica de elementos tan dispares y tan hostiles, como eran judíos y paganos, romanos y griegos, ricos y pobres, libres y esclavos, de no haber intervenido esta fuerza milagrosa de la caridad?

¿No fueron acaso las obras de misericordia, sembradas a voleo en las entrañas de una sociedad cruel y egoísta, escéptica y epicúrea, con su enorme masa de esclavos envilecidos a los pies de cuatro amos soberbios, las que más acreditaron a la Iglesia como heredera auténtica y fiel continuadora de las doctrinas de Aquél que vino a la tierra a predicar el amor?

En la espiritualidad más recóndita de aquellos buenos cristianos vibraban, con un gozo inefable, los sublimes y poéticos elogios que de la caridad había hecho Pablo de Tarso, genio insuperado en la fiel comprensión de Cristo.

He aquí el gran panegírico, especialmente pronunciado para los fieles de Corinto, ciudad del lujo y de la corrupción: *Cuando yo hablase todas las lenguas de los hombres y el lenguaje mismo de los ángeles, si no tuviere caridad vendría a ser como un metal que suena o campana que retiñe.*

Y cuando tuviese el don de profecía, y penetrase todos los misterios, y poseyese todas las ciencias; cuando tuviese toda la fe posible, de manera que trasladase de una a otra parte los montes; no teniendo caridad, sería nada.

Cuando yo distribuyese todos mis bienes para sustento de los pobres, y entregase mi cuerpo a las llamas; si me faltara la caridad, todo lo dicho no me serviría de nada.

La caridad es sufrida, es dulce y bienhechora. La caridad no tiene envidia, no obra precipitada ni temerariamente, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus intereses, no se irrita, no piensa mal, no se alegra de la injusticia pero se complace en la verdad, a todo se acomoda, cree todo el bien del prójimo, y lo soporta todo.

La caridad no perece nunca, en tanto que terminarán las profecías, cesarán las lenguas y se acabará la ciencia.

¿Qué de particular tiene que se derritieran las entrañas maternales de la Iglesia al contacto de un fuego tan divino como el de estas exhortaciones? Por esto asombró al mundo, inmediatamente, con sus millones de mártires que fueron los primeros héroes de la caridad, y rompió las cadenas de los esclavos, obra que en aquellos tiempos excedía a toda comprensión humana, y proporcionó amparo y defensa, instrucción, pan y consuelos a los enfermos y a las viudas, a los niños y a los ancianos, a los pobres y a los desheredados.

Apenas salió ella de las catacumbas y afirmó su planta en las tierras bañadas de sol, pero ariscas y escuálidas, creó ejércitos de monjes que, alternando el trabajo con la oración, descuajasen y roturasen florestas, desecasen pantanos, construyesen puentes y caminos, y asegurasen a los pueblos hambrientos ubérrimas sementeras.

Cuando, desaparecidas las cadenas, pudieron ocuparse los pueblos libres de enjoyar mentes y corazones con las perlas gentiles de la educación y de la cultura, otro *fiat* de la Iglesia hizo surgir nuevos ejércitos de monjes, para que, con paciencia de santos, transcribiesen papiros ilegibles y vetustos pergaminos, fundasen bibliotecas y las salvasen de las llamas, cada vez que un aluvión de bárbaros bajase de las estepas nórdicas; y entonces y siempre, en los momentos más tristes de la humanidad, en las horas más amargas de los pueblos, en las pestes, hambres y guerras, la Iglesia tuvo a su disposición voluntarios de la caridad, y tuvo todos los que quiso, dispuestos a inmolarse por el bien de los hermanos.

Ninguna miseria humana, por terrible y repugnante que sea, ha dejado de sentir la caricia amorosa de las manos de la Iglesia, ya se trate de los hijos bautizados que ella estrecha en su seno, o de pueblos infieles y salvajes. Todo el mundo sabe que para dejar bien ilustrado este aspecto de la actividad de la Iglesia, habría que llenar cien gruesos volúmenes, y serían pocos.

No hay ni una sola virtud o prerrogativa suya que no hayan negado, o por lo menos discutido, sus enemigos; esta de la caridad y de la beneficencia podrá ser también maliciosamente tergiversada, pero no la desconoce nadie.

Justicia y caridad.

Hemos conocido una época en que los problemas de la justicia eran los que, de modo casi exclusivo, preocupaban a los católicos. Cuando el régimen económico liberal habíase extendido a todo el mundo, eran muchos los que sólo pensaban en hacer que reinara de nuevo la justicia, gravísimamente perturbada por aquel sistema; una justicia totalitaria, como ahora se dice, una justicia que habría de hacer innecesaria la caridad.

Acentuada más y más aquella tendencia, se llegó al extremo de considerar a la caridad como un peligro, y ¡cosa increible!, se incurrió en la monstruosa aberración de llamar enemigos de los menesterosos a los que hasta entonces habían sido tenidos por grandes bienhechores de la humanidad; a un Juan de Dios, a un Vicente de Paúl, a un Cottolengo, a un Don Bosco... Claro que los que así pensaban no eran católicos. Una seudo filosofía, jaleadora del superhombre, complacíase en llenar de injurias, que luego han hecho suyas los partidos obreristas ateos, hasta a los heroicos religiosos que se dedican al cuidado de los degenerados y enfermos, de los cretinos y locos. Decían que lo que ellos hacen es perpetuar la imbecilidad y las taras fisiológicas de todo género.

De aquí que hayamos presenciado el tremendo ultraje hecho a la humanidad de ver fusilados, en Barcelona, como malhechores, a los Hermanos de San Juan de Dios, y, en Andalucía, a las Hermanitas de los pobres.

Es ésta una de las más pérfidas maldades excogitadas por el infierno para destruir, si posible fuera, la dulce y piadosa resonancia que la caridad de la Iglesia ha encontrado siempre en el corazón de los pueblos.

¡Ay del mundo — exclama Mons. Bernareggi — si la justicia gobernara sola! Sería un desierto helado, una exposición de muertos vivos, un escenario de autómatas como los de la Rusia Soviética!".

No; la justicia jamás remediará ella sola los males que afligen a la humanidad. Muchas de las soluciones justas que en aquellos tiempos se propugnaban hanse visto realizadas, tienen hoy fuerza legal, y no por ello se ha achicado el inmenso mar proceloso de las miserias y

Jesús consolando a los que están fatigados. (Figuraciones religiosas de M. A. Barberis).

desventuras que a gritos están pidiendo remedio.

Y es que las causas hay que buscarlas en un plano muy superior al de las soluciones económicas y políticas. Por algo dijo San Pablo, en su ya citado panegírico de la caridad, estas palabras que parecen paradógicas: "Aunque distribuyese todos mis bienes a los pobres, si no tengo caridad, de nada me servirá".

Con esto nos advierte que hacer limosna a los pobres no es bastante, que más allá de la limosna material está la caridad, o sea la unión religiosa del hombre con Dios, que es la que produce y mantiene la unión de los hombres entre sí. Faltando este lazo, el amor de hombre a hombre se hace imposible, y si no hay este amor, no hay base para la justicia. He aquí porque el Apóstol hace caso omiso de ésta.

Si falta el amor, no hay justicia; pero si faltara la justicia, aún puede suplir el amor. Mucho deja que desear todavía, por desgracia, la justicia en nuestras relaciones sociales, y he aquí porque la caridad resulta más y más necesaria. La que hoy se hace es consoladora, pero no basta; para que el mundo se salve de la catástrofe a que se ve abocado, son precisos verdaderos derroches de caridad, océanos de caridad.

El Papa, en su maravillosa Encíclica "Qua-

Jesús parte su pan con las trabajadores. (Figuraciones religiosas de M. A. Barberis).

dragésimo anno", tiene a este respecto acentos sublimes de preocupación paterna, deplora una vez más las ruinas producidas por el egoismo, desea ver los corazones de todos los hijos de la Iglesia encendidos en llamas de caridad.

Algunos dirán: Hoy esto es cosa del Estado; van siendo las Instituciones públicas las que adquieren el compromiso de dispensar, promover y asegurar la beneficencia.

No hay duda que es mucho lo que en este campo puede hacer y hace el Estado moderno, dados los medios de que dispone y las inapreciables facilidades que la técnica coloca en sus manos. La Iglesia se felicita de ver cada día más despierta la sensibilidad de los hombres de gobierno, a este respecto, y bendice sin reservas toda esta bella floración de obras de asistencia social, de justicia legal, creadas y administradas por los poderes públicos. Ni siquiera le duele a la Iglesia que iniciativas de caridad exclusivamente suyas se hayan luego convertido en espléndidas instituciones benéficas del Estado.

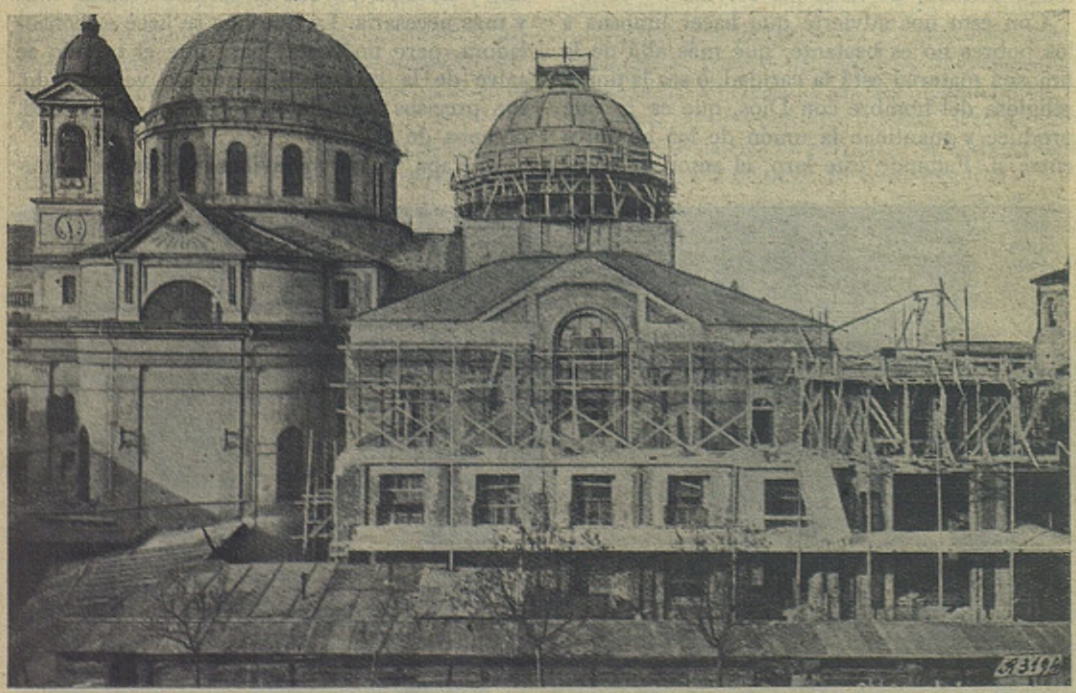
A algunos podría parecerles que, ante este carácter de bienhechor universal que hoy se atribuye el Estado, la caridad no tiene razón de ser, que está ya prácticamente superada.

En primer lugar — decimos nosotros — ¿es que ya la beneficencia pública ha resuelto todos los problemas que plantea la miseria humana y remediado todas las necesidades? ¿Es que ya los pueblos están saturados de beneficencia?

¡Ay!, pese a todos los desvelos de los gobiernos, aún nos hallamos a distancias siderales de una respuesta satisfactoria; aún el dolor, en todas sus formas, y la más espantosa miseria moral e intelectual ocupan estratos extensísimos de nuestra torturada sociedad moderna.

En segundo lugar, y dado que algún día, por modo milagroso, se pudiera responder afirmativamente a estas preguntas, ¿podría la beneficencia laica curar las heridas de la humanidad enferma como las cura la caridad cristiana? No, en absoluto. La madre es y será siempre insustituíble. Sean cuales fueren las benemerencias de la previsión y asistencia sociales del Estado moderno, o del que pueda venir mañana, el mundo no podrá nunca prescindir de la función básica que a la caridad asignó Cristo Señor Nuestro. La caridad vino a la tierra para cumplir deberes maternales, su campo es infinito, y no puede ser suplantada, absorbida, sustituída, sin que hombres y organismos sociales sientan dolor y desazón en lo más íntimo y delicado de su entraña vital.

(*Se continuará*).



La ampliación de la Basílica de María Auxiliadora de Turín. - Resuelta felizmente la parte constructiva con el remate de la cúpula, comienza ahora la enorme, costosa, entretenida obra de detalle y ornamentación, que todo lo espera de la generosidad incansable de cuantos anhelamos verla terminada.

VIDAS HEROICAS

EL PADRE ENRIQUE PIRALI

Nos envían de Colombia la esquela mortuoria del sacerdote salesiano Don Enrique Pirali, y con ella unos datos biográficos del mismo que dan un valor excepcional a este caritativo, heroico y malogrado Hijo de Don Bosco.

Nacido en Gattico, pueblo riente de la bella Italia, sito en la bellísima región de los lagos norteños, acababa de cumplir los 60 años cuando le sorprendió la muerte.

En la casa paterna transcurrió su primera niñez, dócil e impoluta, trasladándose a Turín cuando tenía 15 abriles, para estudiar el bachillerato en el Colegio Salesiano del Martinetto. Allí recibió, con el diploma de estudios, la gracia del llamamiento divino a la vida religiosa.

Ya salesiano, fué destinado al Brasil, en 1898, siendo allí su primer campo de trabajo el Colegio de San Pablo.

Deslizáronse, en aquel grandioso emporio de actividades salesianas, cuatro años, que el novel Hijo de Don Bosco aprovechó maravillosamente, dando excelentes pruebas de su bondad de carácter, de su pasión por el estudio, de su celo por el bien de las almas; y, transcurrido este tiempo, recibió orden de ir a Campinas donde acababa de fundarse la casa de San Juan.

El joven Pirali hacía entonces las primeras armas en el apostolado sacerdotal, y no había nada que pudiera oponerse al ímpetu fogoso de su caridad, capaz de arrollarlo todo.

En una de las barriadas de Campinas existía una Colonia de leprosos, regida y administrada por una Sociedad benéfica, la cual encontraba no pocas dificultades para hallar un sacerdote que quisiera encargarse de la asistencia espiritual de aquellos desgraciados.

Súpolo Don Enrique Pirali, y, sin reparar en los quehaceres agobiadores que ya pesaban sobre sus hombros, presentóse a su Director para decirle que él desempeñaría con gusto aquella obra de caridad, y tendría a mucho honor ser llamado *capellán de los leprosos*.

El ofrecimiento fué aceptado, y la Sociedad encargada del Leprosario vió el cielo abierto.

Al principio, el joven salesiano tuvo que hacerse una violencia indecible, y extirpar con mano dura las veleidades de su índole delicada y aristocrática. Aquellas pústulas infectas, aquel aliento pestilente, aquellos cuadros desoladores de la miseria humana, crispaban su sensibilidad, pero Dios le había dado un alma de temple heroico y la lucha duró muy poco. La caridad que ardía en su pecho era más fuerte que todas las repugnancias de los sentidos, y el pensamiento de que en cada uno de aquellos enfermos estaba la persona adorable de Jesús doliente, daba alas a su solicitud sacerdotal.

El les visitaba con toda la frecuencia que permitían las ocupaciones regulares e imprescindibles de su Colegio, él les confesaba y consolaba como un padre amoroso, él corría a la cabecera de los moribundos, él les decía la misa y administraba la comunión.

Así, por espacio de tres años, en los que los seres aquellos, atenazados por el dolor de sus gangrenas progresivas, y por el otro dolor aún más punzante de la segregación social, del aislamiento, llegaron a cobrarle una admiración y un cariño enormes.

Y durante todo este tiempo, alegría juvenil, cordialidad, derroches de salud y de buen humor, hasta que, un día, manchas sospechosas aparecidas en su cuerpo le hicieron palidecer levemente. ¿Sería la lepra?

Un reconocimiento médico confirmó la fatal sospecha; era en efecto el terrible morbo; al P. Pirali le habían contagiado sus queridos enfermos.

Pero la turbación — bien humana y comprensible — le duró muy poco al joven y heroico sacerdote salesiano. Concentróse unos días, recobró en seguida su serenidad y buen humor habituales, y dió gracias a Dios de todo corazón por haberle hecho digno de sufrir aquella prueba. Su mayor alegría era poder continuar sus ministerios en la Colonia, internado como uno de tantos enfermos, y en más íntimo contacto que antes con sus hijos espirituales. Las leyes eran inexorables; el Padre Pirali tenía que ser segregado de la Comunidad Salesiana.

Así las cosas y cuando mayor era su satisfacción, optaron los superiores por alejarlo del Brasil y enviarlo a Colombia, al Lazareto de Agua de Dios a cargo de la Sociedad Salesiana.

En julio de 1922 entraba obediente y resignado en su nueva demora, y, al término de aquel mismo año, la terrible enfermedad había hecho tales progresos que tenía invadido ya todo su organismo; su cuerpo era una pura llaga, y el rostro estaba tan monstruosamente

deformado que era casi imposible reconocerle.

Fué una prueba muy dura que sólo una virtud como la suya y una jovialidad como la que a él le era habitual podían soportar.

Habiéndose mitigado más tarde la virulencia del mal, y cansado él de su continua inacción, pidió que le dejaran dar alguna clasecita a los pequeños leprosos del Asilo « Miguel Unia », siéndole concedido.

Rápidamente el maestro leproso fué cautivándose el afecto de los 150 niños también infectados, como flores que se agostan en el momento mismo de abrir sus corolas, y no pasó mucho tiempo sin que le tuvieran no sólo de maestro sino de Director, cargo que él ejercitó, con una caridad y paciencia inefables, hasta el año 1930.

Ni las mordeduras crueles del virus que llevaba en la sangre, ni las fiebres nerviosas, cada vez más raras, y, al cabo de unos diez meses, los médicos constataron la desaparicion del bacilo infectante. Dos reconocimientos más, practicados con seis meses de intervalo, confirmaron la curación definitiva, y el P. Pirali fué autorizado para dejar el Lazareto.

Más aún que al aceite maravilloso, atribuyó él, sin embargo, aquella curación al poder y bondad de Don Bosco, al cual no se cansaba de dar gracias, y a cuya glorificación, con motivo de haber sido declarado Beato, le fué dado asistir, en Bogotá, con inmensa satisfacción de su alma.

Y al verse ya completamente sano, ¿qué decidió el P. Enrique? ¿volver al Brasil? No, su vida había sido ofrendada sin ninguna reserva a sus queridos leprosos, y, a fuerza de rogar e importunar, consiguió que le de-

Encomendemos a la Misericordia Divina a nuestros mártires, Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores y Ex Alumnos, qne en España han derramado su sangre, víctimas de las barbarie roja; a los que heroica y generosamente han sucumbido en el campo de batalla en defensa de la Religión y de la Patria; a los que siguen luchando, y a los que, cautivos de la hidra revolucionaria, sufren horas de agonía.

¡Que el buen Jesús, por intercesión de María Auxiliadora y de San Juan Bosco, conceda a los muertos el premio eterno, y a los demás gracias especiales que los hagan soportar la prueba con invicta fortaleza cristiana.

propias de la enfermedad, que a menudo le acometían, pudieron jamás ensombrecer su natural alegre ni retardar el ritmo acelerado de sus ministerios. Estuviera como estuviera, él explicaba regularmente sus lecciones, asistía con escrupolosa diligencia a sus niños, preparaba con entusiasmo las fiestecitas que se hacían en el Asilo, y hasta peroraba en las sencillas academias que a menudo organizaban aquellos niños; todo ello sin omitir ninguno de sus deberes como Director.

En recompensa de tantos y tan heroicos sacrificos, la Divina Providencia le premió con una satisfacción completamente inesperada.

Acabábase de introducir en aquel Lazareto una nueva cura antileprosa, el aceite de « chalmogra », y el Dr. Delgado Palacios, hijo del inventor de este remedio, que amaba entrañablemente al P. Pirali, decidióse a hacerle unas aplicaciones, con efectos maravillosos. La enfermedad fué cediendo, las manchas se hicieron jaran en Agua de Dios para practicar su ministerio en la parroquia de la Leprosería, durante los años que aún le quedaran de vida, que fueron bien pocos.

Minada su salud y deshecho su organismo, a causa de tantos y tan prolongados sufrimientos, fué sosteniéndose todavía cuatro años heroicamente en la brecha, hasta que un ataque fulminante de uremia llevóle al cielo, el día 11 del pasado julio, para recibir allí la corona de los mártires de la caridad.

¡Loor al Padre Pirali, víctima voluntaria del más exquisito de los apostolados, ángel consolador de la clase de seres más desgraciados que hay en la tierra!

Roguemos por él, ya que no nos corresponde a nosotros canonizar sus virtudes, pero tengamos presente su heroismo y pongámoslo muy alto ante la vista, como faro esplendoroso, hoy especialmente en que tanto abundan los corazones mezquinos y los desertores del deber.

Las Hijas de María Auxiliadora en España.

BODAS DE ORO: BODAS DE DOLOR Y DE SANGRE.

Tomamos de "La Gaceta Regional" de Salamanca:

El día 19 de este mes de octubre, día consagrado a San José, hizo cincuenta años que llegaron a nuestra Patria las cuatro primeras Hijas de María Auxiliadora, con el fin de fundar la primera Casa salesiana.

Día era este de echar las campanas al vuelo, lanzando a los cuatro vientos la cristianísima y patriótica labor que, durante este medio centenario, han realizado estas Religiosas. Ahora deberían haberse hecho grandes fiestas en todas las ciudades donde hay Casas de Hijas de María Auxiliadora. Las Antiguas Alumnas hubieran rivalizado en hacer resaltar ante España entera lo que la Congregación ha hecho en bien del pueblo, de los humildes, de esa clase de la sociedad para la cual Jesucristo y su Iglesia han tenido siempre sus complacencias. Pero España está de luto; las Hijas de María Auxiliadora también. Dios las ha honrado haciendo de ellas víctimas propiciatorias de los pecados de un pueblo envenenado, que, en su embriaguez revolucionaria, ha querido mancharse con la sangre más pura del alma española.

Un sueño de Don Bosco.

La venida de las Salesianas a España había de ser la realización de un sueño dorado de Don Bosco. El Apóstol había soñado con una torre a manera de fortaleza, o castillo dorado, en la que había de tener asiento el amor, la caridad cristiana, el Evangelio vivido y practicado en bien de las niñas más necesitadas de la ciudad de Barcelona. Era la Torre de Gironella el objeto de la visión del Santo. La Virgen, su Auxiliadora, la que le inspiraba, y la que le resolvía todas sus dificultades, le había señalado esa torre para primera Casa de sus Hijas en España. Grandes eran las dificultades que había que vencer para lograrlo y que no son ahora de exponer. Todas se vencieron con la ayuda de María y la protección que le dispensó aquella santa Cooperadora Salesiana, que se llamó Doña Dorotea de Chopitea.

La torre, por la que se pidió una fabulosa suma, se compró sólo con las 70.000 pesetas que Doña Dorotea guardaba para su vejez.

Las primeras Religiosas.

El 19 de octubre de 1886 llegaron a Barcelona las primeras Religiosas Salesianas. Eran cuatro Hermanas nada más, de las cuales sólo una es superviviente: la Rda. Madre Lucía Martínez, superiora actual de la Casa de Salamanca.

Con estas cuatro religiosas, formadas por el mismo Don Bosco, comenzó el Instituto de María Auxiliadora a vivir en España. Ellas fueron el granito de mostaza que, al cálor del Sagrario y regado por las gracias de la Virgen, se ha convertido en árbol fecundo. Al dirigir una mirada a través de estos años, lo vemos crecer hasta contar 22 Casas en España, y otras varias fundaciones que se han hecho en América a base de religiosas españolas. Estas hijas de Don Bosco han trabajado y trabajan en la primera y segunda enseñanza; sostienen escuelas nocturnas y profesionales, Oratorios festivos, cantinas y Colonias escolares, etc. etc., y todo ello en bien de la niñez y juventud, siendo siempre la más atendida la de las familias obreras.

Además de estas 22 Casas, cuenta la Congregación con un Noviciado y una Casa de Formación.

Regalos del Cielo.

Dice la gran confidente del Corazón de Jesús, en una de sus cartas, Santa Margarita María de Alacoque, que Jesucristo el mejor regalo que hace a las almas que ama, es la cruz. Y con la cruz ha premiado Dios a las Salesianas.

En la semana trágica de 1909, vieron saquear y quemar su Casa por los jóvenes bárbaros de Cataluña y los discípulos de Ferrer. En 1931, fueron quemados y saqueados los Colegios de Madrid y de Valencia. Colegio magnífico el de Madrid, en Cuatro Caminos, que hace un año vimos sin concluir de restaurar y en que percibían enseñanza gratuita más de 700 niñas, y que en mayo pasado había de ser nuevamente quemado, cometiéndose con las religiosas graves atropellos, arrastrándolas por las calles y dejándolas heridas a todas ellas, que hubieran muerto en manos de las turbas a no haberlas defendido los guardias de Seguridad.

En la revolución actual, habían de figurar también ellas, otra vez, entre las víctimas. Cuando esto escribimos aún no se sabe la suerte de gran número de religiosas Salesianas.

Por la salvación de España las buenas Hijas de María Auxiliadora habrán pedido seguramente que caiga su sangre sobre el altar de la Patria, y ahora han celebrado sus Bodas de Oro, que son bodas de Pasión y Sangre, y han recibido, en este cincuentenario, la mejor corona de méritos que Dios podía colocar sobre las Hijas de Don Bosco: la corona del martirio.

LA OBRA DE DON BOSCO EN ESPAÑA Y AMÉRICA

Relaciones enviadas al Rector Mayor.

ESPAÑA (Canarias) - Las Palmas. — La Fiesta del Catecismo en las Escuelas Salesianas.

Tomamos del diario local "Acción":

Tradicionales se van haciendo todos los años en las Escuelas Salesianas de Las Palmas los certámenes catequísticos con motivo de la clausura de curso; el de este año de 1936 ha revestido una importancia extraordinaria.

El día 5 de julio, el colegio salesiano era una verdadera colmena; la alegría de los vencedores desbordante. En la misa solemne, el Muy Rvdo. Sr. Director del Colegio, en brillantes párrafos, cantó las glorias de la Religión, poniéndola como base de la grandeza y resurgimiento de los pueblos y al mismo tiempo como felicidad de los individuos. Parafraseando el texto del Sagrado Evangelio "Eúntes docete omnes gentes" inculcó a los jóvenes escolares el apostolado de la enseñanza del Catecismo, proponiéndoles como modelos los ejemplos de Domingo Savio y Miguel Magone, lirios purísimos de la Escuela de Don Bosco.

A las cuatro menos cuarto, suena la campana, y los escolares se encaminan al Salón Teatro.

La velada.

Ejecutado por la banda un alegre pasodoble, pónense todos en pie, y cantan el Himno del Catecismo.

El Sr. Director abre el acto con breves palabras; suena un timbre, y empiezan las eliminatorias finales.

No se puede repetir ni variar ninguna palabra, dice la presidencia.

A muchos, por no decir a todos, se les ve santiguarse antes de ser preguntados; es un verdadero fuego graneado, se acude a todos los medios y resortes para hacerlos caer... Son muchos los vencedores, dice el tribunal, pero se vuelve a la carga... Se hacen hasta cuatro preguntas seguidas al mismo individuo... todo inútil, resultando al fin vencedores nueve de la clase 1ª; ocho de la 2ª; tres de la 3ª; trece de la 4ª; cuatro de la clase 5ª y seis artesanos, los cuales dieron, además, una amena exhibición disertando sobre la existencia de Dios y sobre la institución del Sacramento de la Penitencia. A todos los vencedores se les tributó una calurosa ovación. A todos obsequió el colegio con una banda que lleva esta inscripción: "Certamen Catequístico 1936", y con una alegre excursión al interior de la isla.

El cronista, que, con gran satisfacción presenció todos estos actos, hace fervientes votos por que llegue pronto el día en que en todo el mundo, en todas las parroquias, y en todos los colegios, se celebre con actos parecidos la fiesta del Catecismo; solamente así cooperaremos eficazmente a la grandeza de la Religión y de la Patria.

BRASIL - Las Bodas de Oro de la Obra Salesiana de San Pablo. — Grandiosas solemnidades. - La Cámara de Diputados, en Sesión ordinaria, celebra el acontecimiento.

Siguen sucediéndose, en nuestra Sociedad Salesiana, las fiestas conmemorativas, entre repiques de campanas y entusiasmos de muchedumbres. Ahora le ha tocado a la rica metrópoli de San Pablo recordar con júbilo el Quincuagésimo Aniversario de la llegada de los Hijos de Don Bosco.

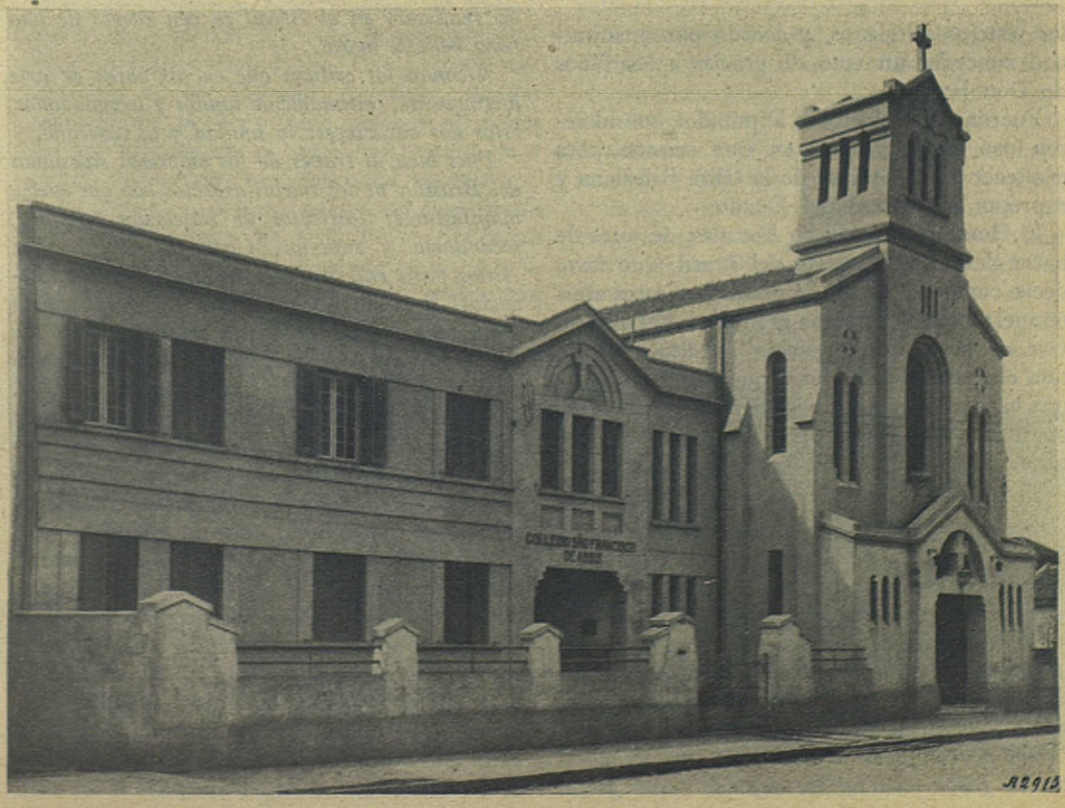
El ciclo de fiestas duró desde el 15 al 18 de agosto, siendo celebradas en los amplísimos locales del Instituto del Sgo Corazón de Jesús, que cuenta actualmente 2.400 alumnos.

Asistieron a ellas el Excmo. Sr. Nuncio de S. S. Mons. Masella; doce Arzobispos y Obispos, en su mayoría salesianos; los Sres Don Pedro Berruti y Don Pedro Tirone, respectivamente Prefecto General y Director Espiritual de nuestra Sociedad, quienes fueron expresamente de Turín en representación del Rector Mayor; Ministros, Cuerpo Diplomático, Autoridades, aristocracia, y nutridísimas representaciones de las clases populares.

Como monumento oficial, que recuerde a las generaciones venideras la gratitud salesiana y ciudadana a la Divina Providencia por los beneficios sin cuento de ella recibidos en estos cincuenta años, inauguróse un nuevo Instituto en el barrio obrero de Moóca, el cual, día y noche, tendrá abiertas sus aulas gratuitamente a los hijos de las clases trabajadoras.

El Parlamento del Estado de San Pablo, queriendo subrayar ante los ojos del pueblo lo que es y representa para el interés patrio esta Conmemoración cincuentenaria, en la Sesión de 17 de agosto, presidida por el Honorable Sr. Laertes de Assunçao, adhirióse oficialmente a

San Pablo. - Los Excmos. Prelados e ilustres Autoridades que presidieron las fiestas jubilares.



San Pablo - El nuevo Instituto Salesiano inaugurado en el barrio obrero Moóca.

Brasil - San Pablo. - La preciosa iglesia basilical salesiana del Sgdo Corazón.

los festejos salesianos, y acordó por unanimidad conceder un voto de gracias a los Hijos de Don Bosco.

Fueron varios los Sres Diputados que hicieron uso de la palabra, en esta ocasión, para enaltecer los beneficios de la Obra Salesiana y expresar la gratitud del Estado.

El Honorable Sr. Pinto Antunes, después de hacer destacar la suerte del Brasil, que vive, decía, como en "estado de gracia" en estos años tempestuosos en que una gran parte del mundo vive en "estado de expiación", exaltó con sentida elocuencia el impulso que de los Salesianos ha recibido la formación católica del alma popular, especialmente por medio de los Oratorios Festivos y de las Misiones.

El Oratorio Festivo — dijo — es una obra destinada a recoger a niños y jóvenes, en los días de fiesta, para enseñarles el Catecismo, entre un continuo sucederse de honestos entretenimientos. Pobres y ricos, en cristiana camaradería, mientras encuentran allí solaz para sus almas con diversiones inocentes apropiadas a sus diversas edades y condiciones, adquieren a la vez sólidos hábitos de virtud, que ni el mundo ni el tiempo podrán jamás destruir. Esto, que un maestro de fama mundial ha definido "una genial síntesis pedagógica", y que el Santo ideador, Don Bosco, complacíase desde un principio en llamarlo "Sociedad de la alegría" yo lo califico de "Escuela elemental de la democracia"...

Si luego nos fijamos en las Misiones Salesianas, es un asombro el trabajo que hacen los Hijos de Don Bosco para educar al salvaje y traerlo a la vida social. ¿Hay necesidad de describir ese trabajo? Basta, para comprenderlo, citar los lugares donde inmolan su vida estos abnegados misioneros: Porto Velho, Registro de Araguaya, y allá, en el Norte Brasileño, el Río Negro con sus riberas pestíferas. Permitidme, Señores Diputados, que al pronunciar estos nombres me incline reverente ante la memoria del Evangelizador de los Indios Chavantes, Don Sacilotti, en nombre propio y del Territorio que represento, en el que, llevado por las auras que rizan las ondas del Paraiba, aspírase el perfume de santidad de la vida de aquel mártir salesiano.

El Diputado Sr. Antunes terminó su discurso entonando un himno apasionado a la Obra Salesiana y a la Madre Iglesia Católica, Apostólica, Romana, y acto seguido, pidió la palabra el Honorable Sr. Madeiros, Jefe del Partido Republicano Paulista.

He aquí un brevísimo resumen de su discurso:

En todos los trabajos que la Sociedad Salesiana ha realizado en el Brasil se ven rasgos de una rara belleza moral.

Afirman los críticos que en las obras de arte distínguense, íntimamente unidos y armonizados, estos dos caracteres: la unidad y la variedad.

Pues bien, a través de las empresas salesianas del Brasil y de los varios aspectos con que suelen manifestarse: Institutos de educación primaria, secundaria y superior, Casas de beneficencia, Asilos para enfermos e inválidos, Misiones, Escuelas Agrícolas, Gimnasios, Liceos, Escuelas Profesionales para las clases obreras, yo veo esa variedad característica que es propia de las obras de arte, y veo, así mismo, una maravillosa unidad.

Lo que especialmente distingue a la educación salesiana es el espíritu de abnegación; una paciencia de pura marca evangélica; un anhelo, un propósito de reparar las injusticias sociales, y sobre todo, un inmenso amor al prójimo.

¡Quién no ve la importancia de esta característica, tratándose de la educación! Si el maestro carece de amor, la obra educadora es imposible. He aquí el tesoro que el educador salesiano posee en abundancia, como fiel dechado que es del Modelo Divino; Salésianus alter Christus.

Lo que distingue al Hijo de Don Bosco es el amor que siente por sus educandos. El Salesiano es un maestro que se da por completo a sus disci-

pulos, sin aspirar a otro premio más que al que habrá de recibir de Dios...

A la luz de estas razones, la Cámara no puede menos de adherirse al gozo de esta Casa, modelo de educación, que se llama Instituto del Sgdo. Corazón de Jesús, casa que en 1886 empezó su apostolado con sólo 25 alumnos, y ahora tiene 2.400.

Este enorme y magnífico progreso es más elocuente que todos los discursos. Aunque en este magno Instituto se dan hoy las más variadas enseñanzas, es necesario recordar que fué él, al principio, el que echó las bases de la gran obra de la enseñanza profesional en nuestro Estado, cabiéndole la honra de ser en absoluto el abanderado indiscutible de la instrucción y educación de las clases obreras.

Sentimos no poder seguir al eximio orador en su Discurso, que fué acogido por toda la Cámara con grandes y prolongados aplausos.

Después del Sr. Madeiros, habló la Diputada Sra Rodríguez, demostrando, con originales y luminosas razones, que Don Bosco, como educador, es la figura más eminente de estos últimos tiempos.

Finalmente, el Sr. Fairbanks, en nombre del Partido Integralista, dijo substancialmente lo que sigue:

Para nuestro Parlamento es un honor y una satisfacción ver que, a la sombra del árbol cincuentenario, tenemos entre nosotros al Excmo. Sr. Nuncio Apostólico y a los Rvmos Sres Don Pedro Berruti y Don Pedro Tirone, Superiores Mayores de la Sociedad Salesiana, venidos expresamente de Turín para saborear los frutos de las actividades de su Congregación en el Brasil, durante estos cincuenta años pasados.

La Obra de Don Bosco no debe ser considerada sólo desde el punto de vista de la enseñanza cristiana; no, lo principal en ella, a juicio mío, es el método con que las juventudes se entrenan en el trabajo...

Lo verdaderamente característico de Don Bosco es que él no se limita a iluminar las inteligencias de los que quieren hacer del estudio la base de su existencia, sino que prefiere educar y formar convenientemente a los que derraman sus sudores y prodigan sus energías en fábricas y talleres, deseoso de elevar y ennoblecer las manos encallecidas del trabajo.

No puede establecerse comparación alguna entre estos hombres que siembran según el espíritu luminoso de la caridad cristiana, y esos otros que siembran en las tinieblas insidiosas del laicismo...

Nosotros no admitimos que haya separaciones entre el obrero y el intelectual. Es preciso que ambos armonicen su vida, cumpliendo cada uno la misión que le es peculiar, para subir por medio de ellos a la armonía del Estado, regulador supremo de sus actividades. El Estado, a su vez, debe moverse con sujeción a la soberanía de Dios que está por encima de todas las soberanías.

También mirada desde este punto de vista, la Obra de Don Bosco es acreedora a nuestra maravilla, porque aquellos 25 discípulos que, hace ahora cincuenta años, crecían en torno de una diminuta capilla, hanse ahora convertido en 2.400, esto sólo aquí, en San Pablo, sin tener en cuenta su prodigiosa extensión y multiplicación por las demás localidades del Estado, como Nichteroy, Río Janeiro, y demás provincias brasileñas.

Estas razones, Sr. Presidente, Sres Diputados, me inducen a pedirle a Dios que ese magnífico ejemplo que nos viene de la Iglesia Católica sea imitado, y que dé frutos abundantes entre nosotros, no sólo en las almas de los jóvenes que se adiestran en la práctica de las virtudes cristianas, sino en todas las actividades oficiales del Brasil.

Una gran salva de aplausos ahogó las últimas palabras del orador, pasando el Parlamento a votar por unanimidad su adhesión y aplauso oficiales a la Sociedad Salesiana, y acordando ofrecer pleito homenaje de estimación y respeto a los Superiores del Instituto, y a todos los Sres Arzobispos y Obispos Salesianos que habían acudido a San Pablo, en ocasión de las fiestas.

Sacada copia de las Actas de esta memorable Sesión, fué llevada por una Comisión de Diputados al Sr. Director del Instituto del Sgdo Corazón.

Brasil. - Un ángulo de nuestro grandioso Colegio de San Pablo.

Las Hijas de María A

Notas gráficas de pa

Sus actividades crecen todos los días en pió tolado abarca ya todo el mundo y todo imp nino tan extenso, delicado ter

← **El monumento a María Auxiliadora, en el ton revelación sobrenatural que se refería a la, d**

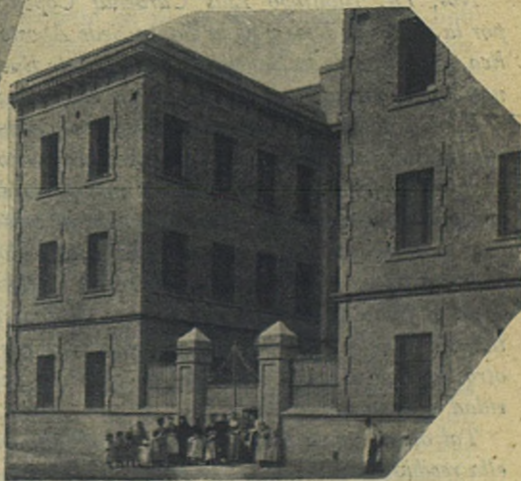
rí Auxiliadora

dépaña.

**ɒión geométrica. - Su apos-
o mpo católico-social feme-
do terogéneo.**

**l sonde S. J. Bosco tuvo una
la, de sus Hijas en España.**

← La primera Casa transformada en el actual Colegio de Santa Dorotea.



La primera Casa en España-Barcelona.

Rasgo bello y magnánimo del Emmo. Cardenal Primado de Buenos Aires.

Ante el deplorable estado de miseria en que queda la Iglesia española, después del sacrílego y feroz atentado anarco-comunista contra sus templos y altares, villanamente robados, incendiados, destruidos, con todos los objetos necesarios al culto litúrgico, que generaciones piadosas habían ido acumulando, muchos de ellos riquisímos como la fe de sus donantes, y de incalculable valor artístico, el Emmo. Cardenal Primado de Buenos Aires ha dirigido a todos los católicos de su Arquidiócesis un vibrante y nobilísimo llamamiento, para que, en tan críticas circunstancias, muestren generosamente su solidaridad con los de la Madre Patria, tanto más cuanto que ellos, los católicos españoles, han sido también víctimas, como sus templos, de inicuas expoliaciones y de martirios.

He aquí el hermoso documento del Prelado:

Nos, Dr. Santiago Luis Cardenal Copello, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, arzobispo de la Santísima Trinidad de Buenos Aires, primado de la República Argentina.

Siendo todos los creyentes miembros de un cuerpo espiritual, la Iglesia, cuya cabeza es Cristo, cualquier sufrimiento que torture a una parte de él repercute necesariamente en los demás, de modo que una persecución desencadenada contra los católicos de una región remota hemos de sentirla como si fuera propia. Y ello es más verdadero todavía cuando entre los así acongojados y nosotros existen vínculos especiales de amistosa caridad y de honda gratitud.

Tal ocurre en la hora actual con España. De ella recibió América la fe; su pueblo y sus misioneros erigieron nuestros primeros altares, bendijeron nuestras primeras familias, prepararon nuestros primeros sacerdotes, consagraron nuestros primeros obispos. Hay entre la iglesia española y las americanas una relación de madre e hijas, que ningún acontecimiento histórico podrá destruir. ¿Cómo no estremecernos entonces, cómo no sufrir cual en carne propia ante la tremenda prueba que la acongoja?

Por esto invitamos a los fieles de nuestra Arquidiócesis, desde el primer momento, a participar en las rogativas, que presidimos Nos mismo, y es nuestro deseo que la plegaria no cese, a fin de que el Señor alivie y abrevie la persecución desencadenada. He aquí el deber primordial de los católicos argentinos. Pero a esto ha de unirse un socorro de otra categoría.

Centenares de templos han sido saqueados, despojados de sus vasos sagrados y de sus ornamentos litúrgicos, cuando no reducidos a escombros. Desde catedrales antiquísimas, célebres en el mundo entero por el esplendor de los tesoros artísticos que contenían, hasta modestísimas ermitas situadas en la montaña, han sido víctimas de ese vandalismo que la humanidad civilizada, sin distinción de ideas, ha condenado justamente. Los sacerdotes sobrevivientes a las masacres no disponen, en muchos pueblos, de lo más indispensable para celebrar la santa misa. Y, sobre todo, en las pequeñas aldeas y en los barrios suburbanos de las grandes ciudades, la generosidad española, con ser inmensa, se hallará casi imposibilitada para subvenir a necesidades perentorias.

En estas circunstancias, debemos auxiliar a la Iglesia de España. Durante más de dos siglos ella proveyó a nuestra patria de todo lo necesario para el culto. Nos proporcionó nuestras imágenes de mayor devoción, y hasta las paredes de nuestra Catedral Metropolitana fueron edificadas por las manos de obreros hijos suyos. La caridad y la gratitud se unen, pues, para exigir de nosotros un esfuerzo, no para sustituirnos a los católicos de España, sino para llevarles nuestra contribución afectuosa.

La generosidad nunca desmentida de nuestra ciudad, impulsada por beneméritas instituciones, ha organizado el auxilio de los grandes dolores físicos que ocasiona la guerra. Deseamos que los grandes dolores morales de los templos devastados y profanados tengan también nuestro socorro.

Con este objeto, resolvemos se verifique entre nuestros fieles una colecta destinada a proveer los objetos de culto más indispensables al mayor número posible de templos españoles.

Encomendamos al Ilmo. Mons. Gustavo J. Franceschi, canónigo de nuestra Catedral Metropolitana, la organización de cuanto se refiere a este movimiento, con encargo de darnos cuenta de la constitución de comisiones, plan de trabajos y demás modalidades del mismo.

Dado en Buenos Aires, en la fiesta del Cuarto Centenario de su fundación, octubre del año del Señor de 1936. — Santiago L. Card. Copello, arzobispo de Buenos Aires. — Por mandato de S. Emcia. Revma., Tomás J. Solari, secretario».

DE NUESTRAS MISIONES

BRASIL (Mato Grosso)
Prelatura de Registro de Araguaya

Siguiendo las huellas de nuestros mártires.

(*Continuación*).

La primera noche en el Río das Mortes.

Al cabo de cinco o seis horas de viaje en que adelantaron 25 kilómetros, viendo los misioneros que el sol estaba para ocultarse y la noche se les echaba encima, buscaron sitio a propósito para acampar, y atracaron en un profundo ensanchamiento de la orilla.

Allí, a pocos metros del agua, y a un tiro de ballesta del bosque, dispusiéronse a pasar la noche, no sin hacer antes provisión de leña, ya que, en aquellos parajes infestados de fieras, es precaución inexcusable que el fuego esté siempre encendido.

Para dormir, tanto a orillas del Das Mortes como del Araguaya, no hay que preocuparse gran cosa de la cama, especialmente en los meses de seca, o sea desde mayo a setiembre. Las arenas finísimas que tapizan la playa, a aquella hora, suaves y calientes, son más apetecibles que un colchón de blanda pluma. Las estrellas del firmamento empezaban a encenderse para velar el sueño de los misioneros, y el Angel de la Guarda estaba ya allí dispuesto para acompañarles.

Hubo un rato de amena conversación, luego rezaron sus oraciones, y a dormir, en la paz de Dios. Pero los ojos del P. Colbacchini, que, como ya hemos dicho, es soldado ducho en las lides de la floresta, no se quisieron cerrar tan pronto prefiriendo quedar desvelados. Tumbado como los demás, pero alerta siempre como solícito centinela, sus pupilas se entretenían en taladrar las tinieblas que envolvían el pequeño campamento en toda la inmensa zona no iluminada por el fuego, cuyas llamas rojizas, reflejándose en las movibles ondas del río, saltaban y se divertían haciendo caprichosos juegos de pirotecnia.

Mecíase la noche en un silencio solemne, casi religioso, que sólo interrumpían, de cuando en cuando, el chirriar destemplado de algunas aves, y el leve rumor del ramaje, extremecido por una dulce brisa.

Era aquélla una serenidad que arrebataba el alma, pareciendo como si el cielo y la tierra se hubiesen dado cita para celebrar un himeneo de delicias, allí precisamente donde acechaba a todas horas la insidia de la muerte.

De este modo, la imaginación despierta del misionero seguía vagando por aquellas playas y bosques, por aquellas aguas convertidas por el fuego en pantalla rojiza, donde se dibujaban, como si estuvieran vivos, los rostros inolvidables de los hermanos allí sacrificados.

Ahora él, con los otros salesianos, seguiría las huellas de aquellos mártires, para hallar a sus verdugos y enseñarles la ley del amor, implantando en sus dominios terribles la soberanía adorable de Cristo.

Dos puntos fosforescentes.

Absorto el misionero en estos pensamientos, no se daba cuenta de que el fuego se iba extinguiendo. De los rescoldos ya sólo se desprendía, de tarde en tarde, una débil llama que, brillando como un relámpago, lo dejaba luego todo sumido en profunda oscuridad. En uno de aquellos guiños del fuego moribundo, los ojos del Padre creyeron distinguir sobre las negras aguas dos puntos fosforescentes, y al instante se incorporó para ver mejor.

No era ilusión... a cada guiñada de la llama, aquellos puntos hacíanse más vivos y más cercanos, apareciendo en seguida dos más, y luego otros dos...

Conocedor de las sorpresas de aquellos lugares, donde el hombre tiene que desconfiar de todo y de todos y encontrarse siempre listo para cualquier contingencia, el misionero, sin perder de vista los movimientos de aquellas sospechosas luciérnagas, púsose en pie de un salto y avivó el fuego, viendo con indecible espanto que, sobre la blanca arena, reptaba un cuerpo largo y negro ya a pocos metros de uno de los que, ignaros del peligro, dormían deliciosamente. Rápido como el pensamiento, cogió el fusil que tenía al lado, dió un grito, e hizo fuego...

El monstruo, que estaba a punto de atrapar a su víctima, giró nerviosamente sobre sí mismo, dió un formidable golpe de cola sobre la arena, que se arremolinó por los aires ,y con lúgubre y aterrador estrépito, precipitóse en el río.

Ni que decir tiene que todos se levantaron despavoridos, preguntando lo que había ocurrido. — Casi nada, díjoles el Padre muy tranquilo; por poco si un enorme cocodrilo *yacaré* se merienda a uno de vosotros...

Mato Grosso - Los dos caimanes que cazaron los misioneros.

Mato Grosso - A éste decidieron remolcarlo hasta donde se hallaban los compañeros muertos.

Es increíble el encarnizamiento de esos feroces anfibios. Acechan a su víctima por espacio de horas y horas, y cuando logran apoderarse de ella, aferrándola con sus poderosas mandíbulas, se sumerjen en lo más hondo del río, y allí la devoran tranquilamente.

Nadie pudo ya dormir aquella noche. Después de bendecir a María Auxiliadora por el terrible percance de que les había librado, echaron al fuego leña y más leña, y, sentados en torno de la hoguera, diéronse a comentar y a chancear, mientra los perros, excitados e inquietos, se lanzaban impetuosos a la orilla.

No obstante, entre broma y broma, la vigilancia continuaba, porque para ellos era cosa segura que las fieras no se darían por vencidas, y volverían a su empeño. Y efectivamente, aún no había transcurrido media hora, cuando nuevos puntos fosforescentes emergían de la oscuridad: cuatro, seis, ocho... todos en semicírculo, como una avanzadilla pronta al ataque. Acercábanse los feroces caimanes rizando levemente las ondas, y en vista de ello, los misioneros, dada la voz de ¡alerta!, aprestáronse a la defensa dispuestos a hacerles frente. Viendo que uno de los monstruos, al parecer más impaciente que los otros, avanzaba flechado hacia ellos, hicieron una descarga, y el animalote dió un salto terrible, sepultándose en la corriente en medio de un gran estrépito.

Parece increíble; ni el ruído de los disparos que retumbaron por los ámbitos de la selva aletargada, ni el furioso ladrar de los perros, ni las vivas llamaradas del fuego, fueron bastantes para atemorizar a los saurios, que, durante todo el resto de la noche, siguieron ojo avizor, viendo si podían sorprender a los Padres.

Cuando el alba comenzaba a teñir el horizonte, todavía estaban al acecho, medio ocultos en su trinchera móvil del río, no obstante que alcanzados dos de ellos por los disparos, yacían panza arriba sobre la arena, y que mal herido, otro, debatíase cerca de la orilla, enseñando en actitud de desafío los puñales marfileños de sus mandíbulas entreabiertas.

A éste decidieron remolcarlo hasta donde se hallaban sus compañeros muertos, consiguiéndolo a trueque de grandes fatigas, no exentas de peligro, porque el herido luchaba furiosamente, a golpes de cola, para no dejarse aprisionar, arrastrando a veces y derribando con violencia a sus aprehensores. Los caimanes muertos medían cerca de cuatro metros; el otro, que, a pesar de tener el cráneo medio destrozado, se agitaba continuamente, era bastante más grande.

El tormento de los mosquitos.

Cuando de nuevo emprendieron el viaje, el sol derretía los sesos. Como tenían que remontar las aguas del río, la marcha se hizo lenta y fatigosa, tanto más cuanto que, a trechos, la corriente era muy rápida. El Das Mortes ofrecía allí continuas sinuosidades, siendo cada una de sus curvas un nuevo y magnífico escenario de insospechada hermosura, pero los misioneros, en presencia de aquellas miríadas de árboles vetustísimos y en su mayor parte floridos, sólo pensaban en las almas de los pobres salvajes que entre ellos vagaban, huyendo porfiadamente de quienes, con los brazos abiertos, buscánbanles, para salvarlos y hacerlos felices.

El segundo día de viaje terminó como había terminado el primero, refugiándose en la playa para descansar y pasar la noche. Hicieron una cena frugal, encendieron unas brazadas de leña, y, después de breve oración, tumbáronse a dormir.

Pero los misioneros no habían contado con la huéspeda. Aunque durante todo el viaje les habían acompañado grandes nubes de mosquitos de todas las especies, millones y trillones de ellos hicieron allí su aparición, apenas intentaron cerrar los ojos. Era algo que nunca hubieran podido imaginar. Su música pegajosa, continua, enloquecedora; sus refinamientos de verdugo en el pinchar, causaban a los pobres un desasosiego y nerviosidad indecibles, haciendo huir el sueño de sus párpados, no obstante que el cuerpo estaba deshecho de fatiga.

Sólo sumergiéndose en la acre y densa humareda que producen en el fuego las maderas y hojas podridas, se consigue ahuyentar a estos animalitos, pero ¿cómo respirar?... Son pocos los que resisten, y nadie lo logra sin la protesta terrible de sus pulmones que en seguida se deshacen en espasmos de tos, y entonces no queda otro remedio que volver al aire libre a batirse desesperadamente con el formidable ejército de pigmeos ávidos de chupar sangre.

Así pasaron nuestros salesianos más de la mitad de la noche, hasta que un airecillo fresco dispersó aquella plaga, dándoles unos momentos de tregua... Y entonces habrían podido dormir un poco, si de nuevo no se lo hubiesen estorbado los cocodrilos, que también infestaban aquellos lugares... Tuvieron pues que estar alerta y muy desvelados, con los perros dispuestos y el fuego bien encendido, para evitar desagradables sorpresas.

Al fin, como Dios quiso, despuntó la estrella

de la mañana del 4 de agosto, día de domingo. Armado en seguida el pequeño altar portátil, el mismo en que los PP. Fuchs y Sacilotti habían celebrado su última misa, dispusiéronse todos a oír la que dijo el P. Colbacchini.

Terminada la augusta ceremonia, nunca tan augusta como cuando tiene por templo y testigo la inmensa naturaleza, con toda la opulencia que le ha dado el Divino Hacedor, tomaron un tentempié, y levantaron de nuevo el campo para seguir su viaje.

La navegación fué tranquila hasta que llegó el mediodía, en que, exhaustos y medio aletargados por el asfixiante calor tropical, hicieron alto en un recodo del río, ampliamente sombreado por la floresta y muy propicio a descabezar un sueño, que de modo invencible les iba cerrando los párpados.

Cuando el silencio era completo y sólo se oía la respiración cansina que produce la modorra, el indio Carajá da un salto y, con instinto de podenco de fina casta, comienza a ventear en todas direcciones, observa, clava inmóvil sus ojos de aguilucho en la maraña del boscaje, y, extendiendo la mano hacia un punto del horizonte, lanza unos monosílabos: "Allá... salvajes... Chavantes... humo... fuego... nos han visto". Restregándose los ojos álzanse todos en seguida y divisan, en efecto, una tenue neblina que, en forma de columna, se eleva muy lejos.

"Es la señal — sigue gritando alarmado el hijo de la selva, nos han descubierto y avisan a sus compañeros que hay peligro". El P. Colbacchini recuerda entonces lo que tantas veces les había oído referir a los viejos Bororos, y especialmente a su fidelísimo amigo Uke-Waguu. "En nuestro territorio, cuando uno observa algo anormal, avisa inmediatamente a los demás que viven dispersos y descuidados, lanzando al cielo una columna de humo en la hora precisa en que el sol se halla en su cenit. Es la señal de alerta".

Así obran estas gentes. Advertido el peligro, uno de los salvajes trepa ágil hasta la extremidad del más alto Burity (palma que, a más de 20 metros, extiende su magnífica cabellera *Mauritia Vinifera*), y allí, sobre el cogollo, deposita una brazada de hojas secas de la misma palma, con ramas y otros combustibles, y les prende fuego. Bien pronto una blanca columna de humo, visible desde todos los puntos de la selva, anuncia la orden de concentración.

Miráronse unos a otros los misioneros, sin decir palabra, mientras el indio, presa del pánico, seguía gritando: «No hay duda, nos han visto. Quien sabe ahora lo que harán".

La impresión no turbó, sin embargo, la habitual alegría de los salesianos, ni su apetito que era excelente. Hicieron su frugal refección, y a navegar sin descanso, puesto el pensamiento en aquellos pobres Chavantes que tanto deseaban ganar para Cristo, pero sin acertar a vislumbrar la táctica con que podrían ser conquistados.

(Continuará)

Brasil. Mato Grosso. - Las Hijas de María Auxiliadora evangelizando a los Carajás.

Impresiones de la revolución española

Dos meses entre los rojos.

(Continuación).

Los registros.

En previsión de posibles desmanes, los salesianos hemos colgado con honda amargura la sotana, y nos vestimos todos de paisano.

La transformación alarma un poco a los niños; pero logramos tranquilizarlos mostrándoles el salvoconducto, firmado, para ellos, por el Comité de Defensa.

No nos habíamos engañado.

A media tarde del martes, se presenta una Comisión, integrada por una docena de milicianos armados, con órdenes de practicar un registro.

Les han asegurado que en los sótanos del colegio guardamos gran cantidad de armas, y vienen a buscarlas. No podemos resistirnos. Nos encierran en la sala de visitas, con guardias a la vista, y el registro detallado y minucioso de toda la casa dura tres largas horas.

Los niños ven desfilar por el patio de recreo la flamante comisión, armada hasta los dientes; pero no se asustan porque ya están prevenidos.

El registro no ha tenido consecuencias.

El miércoles se desliza tranquilo y monótono,

Ronda. - La sala de visitas de nuestro Colegio donde fueron encerrados los Salesianos, mientras las turbas rompían y saqueaban.

aunque el griterío de las turbas, que desfilan cantando la internacional, en sus camiones flamantes, se enseñorea de la ciudad.

Un vale, escrito a mano, pero sellado y refrendado con los sellos de las distintas agrupaciones obreras, nos obliga a dar de comer a los milicianos que montan la guardia en la cárcel y en la plaza. Los servimos nosotros mismos. Hay, en los rostros bronceados de algunos, surcos gloriosos abiertos por el sudor y el polvo, y hasta palabras llenas de gratitud y de nobleza.

La mayoría, sin embargo, mira recelosamente.

Ronda. - Santa María la Mayor, iglesia que primero fué mezquita y después abadía. Este grandioso monumento de piedra ha sido también saqueado y profanado por la vesanía comunista.

Están engañados los pobrecitos. ¡Si supieran que los amamos de verdad!

Un rumor ha circulado al caer de la tarde, insistentemente. Los moros, aliados con los fascistas, vienen sobre Ronda. Esto sólo ha bastado para poner en pie de guerra hasta dos mil hombres. Abundan las escopetas y pistolas de todos los estilos y de todas las épocas. Se ha reforzado la guardia de la cárcel y dicen que, apenas asome el enemigo, ésta arderá con los 80 fascistas que contiene. Durante toda la noche, se dobla también la guardia por nuestra parte. Se han visto grupos extraños apostados ante la verja del Colegio, en actitud sospechosa.

Amanece el Jueves 23. También hoy se rezan las oraciones en la Capilla y se dice la Sta. Misa, aunque a puertas y ventanas cerradas, y sin cantar, ni tocar las campanillas.

A todos nos invade la misma inquietud. ¿Qué novedades nos mandará el Señor en este día?

Son las diez y media de la mañana. Acabo de dar la clase a los niños, cuando veo avanzar por la plaza unos grupos armados. Observo atentamente; vienen perfectamente uniformados. Son más de 300 y se dirigen al Colegio.

Al llegar frente a la puerta, destacan varios números que toman militarmente todas las salidas del edificio. Otro grupo ha rodeado el Colegio por la

Ronda. - Un rayo de sol, aprovechando circunstancias excepcionales, ha logrado penetrar hasta el fondo del "Tajo" iluminando el sitio llamado "Baño de la Reina mora".

parte del barrio, e irrumpen todos violentamente hacia el interior. Nos han cogido entre dos fuegos. A voces, a gritos, a empellones, nos intiman la entrega de las armas. Respondemos serena y llanamente que en el Colegio no existen armas de ninguna clase; pero arrecian los gritos, los insultos y blandiendo las que llevan, en son de amenaza, nos increpan duramente. Apenas logran contener a los dirigentes Don Manuel Pérez y Don Manuel M. Martín, quienes, con un manojo de llaves y encañonados constantemente, les preceden por todas partes.

La turba se ha desparramado por la casa, rompiendo y saqueando a su placer. Los salesianos somos, uno a uno, registrados y encerrados nuevamente. Cuatro milicianos han montado la guardia a nuestra puerta enfilándonos con sus escopetas. Su consigna es terrible: Apenas suene un tiro, sean fusilados todos. Hay en las miradas y en los gestos un odio implacable. Los niños suspenden sus juegos, y en fila, entre pistoleros, los sacan al patio. También a ellos les ponen guardias y los encañonan brutalmente. Una angustia mortal nos atenaza y oprime. No podemos ni hablar. Serenamente, con la serenidad y entereza que presta a las almas la inocencia, nos preparamos a morir. Sea lo que Dios quiera.

Hasta nuestros oídos llegan los golpes de hachas, que derriban puertas y armarios, los golpes sordos de las palanquetas y picos que hunden tabiques y levantan pavimentos.

Unos mozalbetes han cruzado ante nuestra puerta llevándose libros, cuadros, y objetos de toda clase. Todo lo destrozan y pisotean en el patio, a la vista de los niños.

No han respetado la estatuíta del Corazón de Jesús de la sala de visitas. Por tres veces la arrojan al suelo para destrozarla. Al fin, la pisotean y rematan bárbaramente con una piedra. Las turbas han penetrado también en la capilla. A puñetazos, abren el sagrario derramando las sagradas formas por el ara. La estatua del Corazón de Jesús cae a tierra hecha pedazos. A la estampa de San Juan Bosco la pintan letreros procaces. Los vasos sagrados, los ornamentos, las sotanitas de los niños, los misales, todo yace por tierra. Sólo María Auxiliadora sigue en pie, triste y llorosa, tendiendo desde su trono, sobre los profanadores y sacrílegos, su cetro de Madre y Reina.

Uno por uno, son llamados todos los salesianos para abrir sus respectivas dependencias. Se reproducen los insultos, los gritos, las blasfemias, las amenazas, los empellones brutales. Todos tenemos el alma en un hilo. María Auxiliadora no consiente que a la chusma desbordada y loca se le escape casualmente un solo tiro que, como se ha dicho, hubiera sido nuestra sentencia de muerte. No sabemos en qué parará todo este aparato de fuerzas.

Hacia las 12 y media del día, llegan, en un auto, los dirigentes Escalante y Carrillo. Deben ser figuras de relieve porque todos se retiran a su paso. Apenas llegan, mandan desalojar el edificio.

— Aquí manda el Comité. Nómbrese una Comisión de peritos, que practique el registro, y todos a la calle. ¡Que no se lleve nadie nada!

Todos obedecen. A propuesta del Comité, un salesiano se pone en la puerta, para registrar a los que salen. Difícil cometido. Lo que este salesiano oye en aquel punto de peligro, lo que escucha y lo que sufre sólo Dios lo sabe.

A la una y media, los niños son bajados al comedor. El camarada Escalante les dirige la palabra desde la puerta:

— Comed, niños; vuestras vidas están garantizadas.

Y Carrillo, que le acompaña, añade:

— *No sos asustéis, que no sos pasará nada.*

A las dos ha desfilado ya casi toda la turba y queda sólo la Comisión armada con palos y picos.

También bajan los salesianos a comer, mientras una pareja de milicianos hacen guardia a la entrada. Poco dura el acto. Nos cruzamos breves palabras a media voz, y otra vez al encierro, a escuchar los golpes acompasados de la piqueta que va perforando los sótanos.

Don Amiano ha corrido precipitadamente a la capilla y ha sumido las sagradas formas.

A las 6 de la tarde han terminado. Se destaca un número al Comité para recibir instrucción, y se retiran.

Quedamos solos. Unas lágrimas de emoción ruedan por nuestras mejillas. La Virgen nos ha salvado. Volamos al lado de los niños y los hallamos tranquilos y serenos. Sea el Señor bendito. Luego recorremos la casa. Primero a la iglesia. Una tristeza muy honda se nos clava en el alma como agudo puñal.

La mirada bondadosa de la Virgen nos sosiega y conforta.

Todo lo han revuelto. A todos nos falta algo.

Hasta a los niños les roban.

Las oraciones las rezamos en el comedor, y Don Marcos, que no ha sido testigo de la dura jornada, por hallarse ausente, nos dice en las Buenas Noches que hemos podido ser mártires, y nos anima con fervorosas y cálidas palabras, al martirio.

Una interrogación inquietante queda flotando en las sombras: ¿Volverán mañana?

A la calle.

Empieza a clarear el día. En la plaza de la Duquesa de Parcent se notan concentraciones extrañas. A las seis, los salesianos se encuentran en la capilla profanada, haciendo la meditación.

Golpes en la verja del jardín. Las puertas del Colegio se abren de par en par. El Sr. Prefecto, D. Manuel Pérez y D. Manuel María se llegan a la verja. Toda la plaza es un hormiguero de milicianos.

— Venimos a desalojar el edificio.

— Perdonen ustedes. Los niños están aún durmiendo.

— ¡Que se levanten!

Es imposible contener la avalancha. En un segundo, cuatro milicianos armados suben por la escalera principal.

La puerta del dormitorio la abren casi a culatazos.

— Muchachos, ¡arriba! ¡De prisa!

No atienden a razones.

Se visten los niños, se lavan, y con lo puesto los bajan al patio. Una gran fila escoltada por milicianos armados, y a la calle. Los angelitos, al desfilar ante la puerta, miran por última vez a sus salesianos y en los ojos quedan temblando lágrimas amargas.

Frente al Ayuntamiento, los paran y empiezan a registrarlos, uno a uno.

A todos los salesianos los encierran de nuevo. Me he mezclado entre los niños por ver si logro acompañarlos. El camarada Escalante ha sorprendido la maniobra.

— Es Vd. harto remiso. Le he llamado la atención dos veces. ¡Entre dentro!

Unos pistoleros me empujan hacia el cuarto donde mis hermanos aguardan resignados.

El camarada grita:

— A éste, mucho ojo.

Dos guardias nos encañonan desde la puerta.

Burlando su vigilancia, logramos confesarnos todos. Flota en el cuartito un silencio de tumba. Pasan dos horas. Rafael, el sirviente noble y fiel, nos trae una tacita de café. La emoción ha sellado sus labios. Con los ojos llorosos nos dice tantas cosas.

El registro continúa. La piqueta demoledora sigue hundiéndose en los muros con una furia loca. Y llega hasta nuestros oídos, hiriente, como daga de acero, este grito de rabia:

— ¿No quieren decir donde están las armas, eh? ¡Pues ya cantarán!

A la una de la tarde, el Camarada Trujillo, brigada de Carabineros y alma de la revolución triunfante, viene a visitarnos.

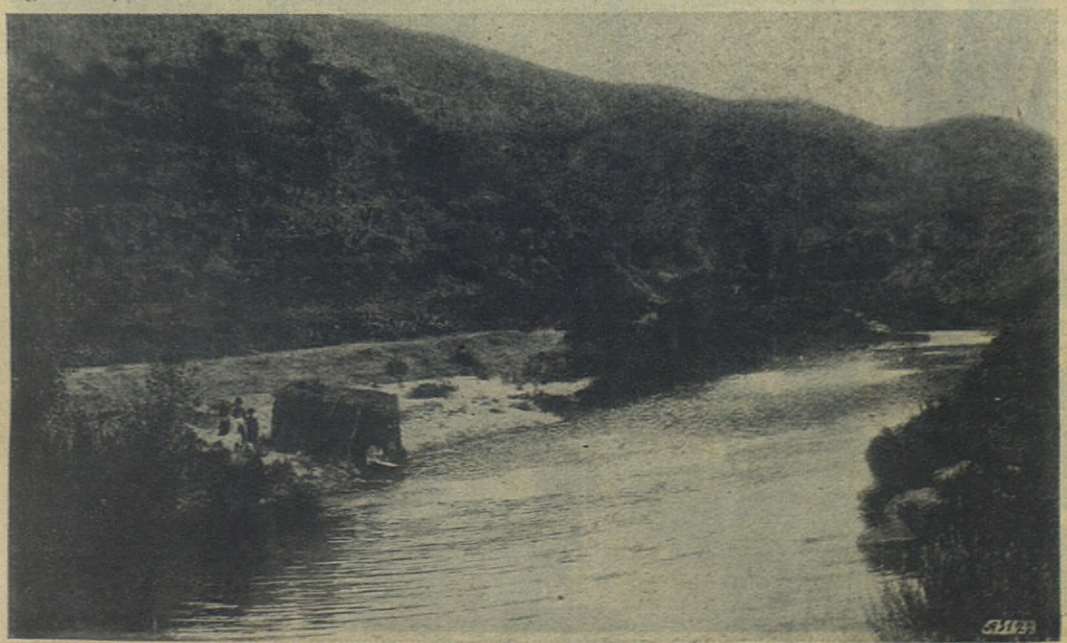
Se sienta, y cuando todos esperamos tranquilos oír nuestras sentencias, nos propone una fórmula.

— Preparen sus maletas, y salgan donde crean conveniente. El Colegio no les pertenece.

La emboscada no podía estar mejor urdida. La había oído ya el día anterior de labios de los dirigentes.

— ¡A la calle con ellos! Les pondremos guardias, y por la noche...

Me levanto, y, señalando a los tres salesianos venidos de Montilla con los niños, alego nuestra condición de Maestros de la Colonia Escolar.



Ronda. - El río Guadalevín, lleno de luz y alegría, después de dejar los antros sombríos del "Tajo".

— Nosotros no podemos abandonar a estos chicos. Sus padres han depositado en nosotros su confinaza plena, y nosotros moriremos, si es preciso; pero a su lado. Es nuestro deber.

Ha sido una inspiración.

Nos separan de los demás salesianos, que salen del cuarto y se dirijen a sus celdas a preparar la maleta.

Bien poco han tardado. Cuando, momentos después, bajamos al comedor, ya están ellos en sus puestos.

Los cuatro milicianos que nos acompañan, cuadrándose en la puerta y alzando sus puños, nos amenazan.

— Ahora, en vez de tantos padrenuestros y gloria patris, a gritar con nosotros y bien fuerte: "Viva el comunismo libertario"....

Luego se retiran y pasean, dos a dos, por el corredor, haciendo guardia.

Nos sentamos. Se cruzan nuestras miradas. Todos queremos animarnos, y ninguno se atreve a romper el silencio. Sólo las lágrimas hablan. También lloran como niños los buenos sirvientes Goloh y Rafael, mientras atienden a la mesa. Sin probar apenas bocado, como por instinto, nos hemos puesto todos de pie. Hay que separarse.

La pluma se resiste a describir la escena.

El Señor Director se ha levantado el primero. Quiere hablar. La emoción le anuda la garganta.

— Bueno; adiós, hijitos. Hasta el...

No ha terminado la frase. El Sr. Prefecto, D. Miguel Molina, se ha unido a él en un abrazo fuerte, irrompible. Ambos lloran. Le imitamos. En un silencio augusto y solemne, ungido de lágrimas, nos vamos abrazando todos.

La despedida tiene una sola fórmula.

— ¡Animo! D. Bosco nos espera. Hasta el cielo.

La escena de los mártires, abrazados en las obscuras mazmorras de las Catacumbas, momentos antes de partir hacia las arenas del Coliseo, se ha reproducido. Sólo nos falta el Pan eucarístico que no hemos podido saborear esta mañana.

La guardia ha sorprendido el cuadro.

— ¡Pronto! ¡Que es tarde!

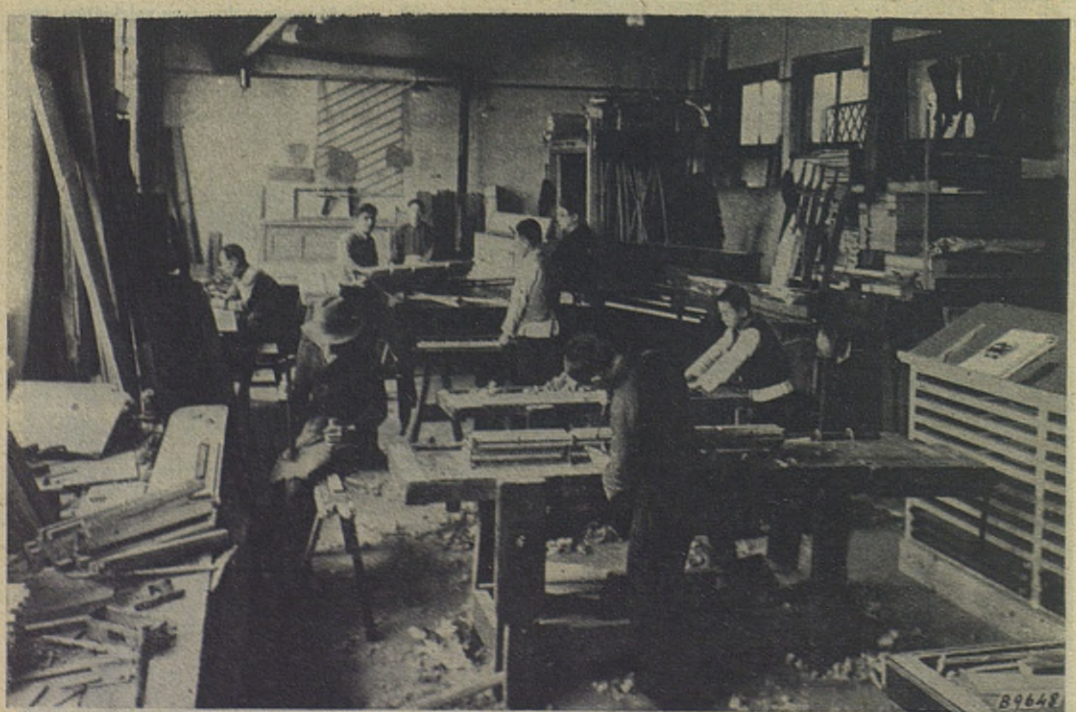
Don Antonio no puede serenarse. Lo espero. Le ayudo a subir las escaleras. En la sala de visitas nos espera Escalante, sentado en el diván central, terciada sobre las rodillas la escopeta de dos cañones, para presenciar nuestro registro. Sonríe con sarcasmo. La operación la realiza un carabinero. Es comedido y correcto. A medida que terminan, van saliendo, uno a uno. La turba, suelta y desbandada, ha intentado agredir a los primeros, y entonces se acuerda conducirnos, en autos del Comité, hasta nuestras moradas.

Me quedo el último con el Director. Es muy grande el cariño que le profeso. Había sido mi maestro. Apoyándose en mis hombros, me va diciendo, al salir:

— Que seas valiente, querido. Que animes a tus niños. No los abandones jamás. Si a mí me ocurre algo, que no se diga nada a mis padres. Son tan viejos... ¡Adiós! Otro abrazo. Hasta el cielo.

Cuatro milicianos lo llevan, casi en volandas, hasta la casa de Don José Furet, mientras los cuatro maestros volamos en auto a los hoteles, donde sufren tristes y llorosos, nuestra ausencia, los sesenta niños de la Colonia.

(Continuará)



China. - Los niños de nuestras Escuelas Profesionales de Shangai, construyen pianos

Crónica de Gracias

conseguidas por mediación de María Auxiliadora, de San Juan Bosco y de nuestros Siervos de Dios

ESPAÑA (Canarias) *Las Palmas*, junio de 1936. — Encontrándome enfermo de bastante gravedad, me encomendé a S. Juan Bosco y, gracias a su protección, pronto me vi fuera de todo peligro. Cumplo lo prometido de publicarlo en el *Boletín Salesiano*.

N. N.

ARGENTINA, *Buenos Aires*. — Me encontraba sufriendo las consecuencias de una pleuresía que durante seis años fué mi constante martirio. Para dicha mía me puse bajo la protección de María Auxiliadora y de San Juan Bosco, y hoy puedo decir que estoy casi curada, esperando de ellos me darán pronto completa mejoría.

CLARA FILOMENA CERREON.

ARGENTINA - *Mar del Plata*, 3 de Nov. de 1936. — Habiendo enfermado gravemente mi hermano Narciso Guillermo, y viéndose deshauciado por los médicos, recurrí, junto con otros familiares, a hacer novenas a la excelsa Madre María Auxiliadora y a su siervo predilecto San Juan Bosco, para conseguir la gracia corporal, si así convenía a la mayor gloria de Dios, bien de todos, y salvación de su alma. Supliqué a la vez que, si de ello no éramos dignos, no le negara al menos una muerte tranquila, exenta de los crueles dolores a que estaba expuesto, según el diagnóstico de la enfermedad, y especialmente le concediera morir en la amistad de Dios, cosa difícil pues mi hermano hacía tal vez más de 20 años que no recibía los santos Sacramentos.

Ante tan tremenda situación, recurrimos, como he dicho, a María Auxiliadora y a San Juan Bosco, y al poco tiempo, el enfermo, sin la menor resistencia, confesaba y comulgaba, sufriendo su larga y penosa enfermedad con la mayor resignación, y, repitiendo varias veces la confesión y comunión, entregó al fin su alma al Todopoderoso sin molestia alguna, pues los dolores, en vez de aumentar, fueron cesando.

Sumamente agradecida, cumplo la promesa de publicar estas gracias en el *Boletín Salesiano*, exhortando a las personas que tengan necesidad de algún favor a que recurran a tan buena Madre y a su hijo predilecto Don Bosco, y envío la limosna prometida para las obras salesianas.

LIRIA J. GÉMOLI.

COLOMBIA (Nariño) *Berruecos*, 7 junio de 1936. — El 22 de septiembre de 1935, haciendo un cerco, me atravesé la muñeca derecha con dos puntas de caña, las que me comprometieron los nervios principales. Con la mano izquierda saqué las puntas, que tenían como cinco centímetros, y quedó la mano derecha algo paralizada. Al cabo de un mes, asomó una carnosidad algo dura, la que fué creciendo hasta formar un lobanillo del ancho de la muñeca y de tres centímetros de alto; con algunos remedios se ablandó y reventó, arrojando mucha pus y algunas fibras de caña. Siguió supurando diariamente y llegó a parecer incurable.

En julio de 1935, imploré la protección de San Juan Bosco e hice celebrar una Misa en su honor, y en enero de este año, sentía tales dolores que parecía me arrancaban los nervios. Principié una novena a nuestro Santo y, a los tres días de terminada, al reventar nuevamente esa carnosidad, observé que se iba desprendiendo un punto amarillento que había estado adherido a los nervios: era una parte de la astilla de caña. No quise que la extrajeran por temor de que cortaran los nervios, en cuyo caso quedaría la mano más imposibilitada, y anuncié a mi familia y amigos que Don Bosco completaría su obra. Efectivamente, al terminar otra novena, la astilla fué sacada, después de haber permanecido dentro de la muñeca de la mano derecha 3 *años* 5 *meses!* A los 8 días la mano recobró todos sus movimientos y quedó la muñeca libre de aquel tremendo lobanillo. Hoy hago celebrar una Misa de acción de gracias por el favor alcanzado.

El pedazo de caña y la relación de este favor, colocados junto al altar del Santo, en la ciudad de Pasto, están pregonando mi gratitud y lo poderoso que es ante Dios este Santo para socorrer con largueza a los que a él acuden en demanda de favores.

JUAN B. MONTERO S.

ITALIA - *Turín*, 15 noviembre de 1936. — El día 10 de junio, viajaba en automóvil con otros cuatro salesianos, cuando, de improviso, nos vimos a corta distancia de una curva de la carretera, que doblaba en ángulo recto y estaba flanqueada, a uno y otro lado, por terraplenes de unos dos metros de profundidad.

La catástrofe era inminente; el chófer no podía maniobrar a tiempo para prevenirla. En menos de un segundo el automóvil envestía la curva, y, no pudiendo superarla, lanzábase en línea recta hacia el borde de la carretera, patinaba terraplén abajo, dando una espantosa vuelta de campana, luego un cuarto de vuelta, y quedando como clavado al pie de la escarpadura.

Apenas advertido el peligro, invoqué en el acto a María Auxiliadora, y seguí invocándola durante los pocos segundos que duró el incidente. "Debió quedar muerto más de uno de Vdes", decían los testigos, y esto mismo es lo que presentíamos también nosotros en la agonía de aquellos terribles momentos, no obstante lo cual, todos salimos con vida aunque no incólumes.

Uno de los hermanos resultó con una herida que tardó ocho días en curarse, y yo con un penoso traumatismo muscular, de resultas del cual tuve necesidad de guardar cama durante un mes, y ayudarme otro mes del bastón para poder andar, no sin grandes dificultades, prueba evidente de la enorme gravedad del percance.

Ahora, completamente curado, hago pública la gracia recibida de María Auxiliadora y reitero mi gratitud filial a esta buena Madre, suplicándola me

dé fuerzas para consagrar toda mi vida, que su bondad ha querido prolongarme, a extender más y más su devoción. D. P. BERRUTI, *Salesiano.*

NICARAGUA - *Bluefields*, 7 de noviembre de 1936. — Agradecida a la Santísima Virgen Auxiliadora por haberse dignado aliviarme de una gravísima enfermedad que me llevó al borde del sepulcro, cumplo con la promesa que, al acudir a Ella con toda confianza, hice de publicar mi agradecimiento más efusivo en el *Boletín Salesiano*, enviando a la vez a Turín una limosna para las obras de ampliación del Santuario de mi celestial Bienhechora.

EMELINA C. DE PINEDA.

Don Benabe Moncayo.

MEXICO - *Capital.* — Doy gracias a María Auxiliadora por el insigne favor que, por intercesión de S. Juna Bosco, me concedió en la persona de mi hermana Josefina. Padeciendo, en efecto, de un maligno tumor, para cuya extirpación era necesaria una muy difícil operación, acudí llena de confianza a mis celestiales protectores. La peligrosa operación se llevó a cabo precisamente el día 24 de mayo y todo resultó felizmente. Llena de agradecimiento, mando una limosna para las Obras Salesianas.

CONCEPCION PIMENTEL DE CHAPA.

NECROLOGÍAS

SALESIANOS DIFUNTOS

Domingo Zanolotti, coadjutor — de Aburzano (Italia) † en Turín, el 21 de octubre de 1936.

Jeremías De Felici, coadjutor — de Montebuono (Italia) † en Bari, (id.) el 23 de octubre de 1936.

David Ortega, sacerdote — de Escalona (España) † en Buenos Aires, el 15 de agosto de 1936.

Ambrosio Della Beffa, sacerdote — de Bubbiano (Italia) † en Gualdo Tadino (id.), el 15 de noviembre de 1936.

José Miglio, coadjutor — de Bellinzago (Italia) † en Cuenca (Ecuador), el 21 de noviembre de 1936.

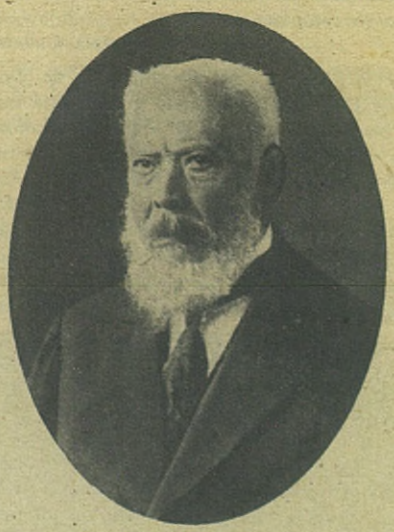
COOPERADORES DIFUNTOS

Don Bernabé Moncayo.

En Pasto-Colombia, acaba de rendir tributo a la muerte este benemérito Cooperador Salesiano, que con gran entusiasmo ayudó siempre a las Obras y a los cultos de nuestro Santo Fundador. Fué un verdadero *patricio* que practicó las más austeras virtudes. Durante muchos años, soportó con heroica resignación la enfermedad que le llevó a la tumba, Sufraguemos abundantemente su alma para que pronto brille para él la luz eterna.

Dr. Don Emilio Chaves.

Ha muerto también, en Pasto-Colombia, el 29 de septiembre de 1936, a la edad de 91 años. Verdadero modelo de padres cristianos, practicó la religión sin respeto humano y, con gran resignación, soportó los achaques de los últimos años de su larga vida. Especialmente en el poder judicial prestó importantes servicios, siendo un magistrado íntegro e incorruptible, y colaborando con gran eficiencia en el mejoramiento de la instrucción pública. Sumamente adicto a la Obra Salesiana, ostentaba con orgullo su diploma de Cooperador, firmado por Don Rúa, y ayudó moral y pecuniariamente a difundir el espíritu salesiano, el *Boletín*, y las 6 misas diarias. La integridad de su vida, fundada en la más estricta moral del Evangelio, nos hace confiar en que ya goza del premio prometido por Dios a los que se sujetan a su suave yugo. Sin embargo, le encomendamos a las oraciones de nuestros lectores.



Dr. Don Emilio Chaves.

Han muerto también en la paz del Señor:

COLOMBIA-PASTO. — Pbro. Pedro Hecker.

ARGENTINA (Santa Fe) SARMIENTO. — Juan Cristaudo.

ISLAS FILIPINAS - MANILA. — Felicísima Valdés de Aguas.

Con aprobación de la autoridad eclesiástica - Director-responsable: D. GUIDO FAVINI
Establecimiento Tip. de la Sociedad Editora Internacional - Turín, Corso Regina Margh., 176

Tesoro Espiritual

Relación de las Indulgencias Plenarias

que los Cooperadores Salesianos pueden ganar en el transcurso del año.

1. — *Una vez cada día, elevando a Dios, en medio del trabajo y aunque sea sólo mentalmente, una piadosa invocación cualquiera, previas las demás condiciones ordinarias, o sea el estado de gracia, la confesión y comunión sacramentales y la visita a alguna iglesia u oratorio público, rogando por la intención del Soberano Pontífice.*

Esta indulgencia *del trabajo santificado* pueden ganarla los Cooperadores Salesianos, Hijas de M. Auxiliadora y sus respectivos alumnos y ex-alumnos. Si, hallándose en estado de gracia, se sigue repitiendo la misma piadosa invocación, u otra cualquiera durante el trabajo, se puede ganar, cada vez, una indulgencia parcial de 400 días.

2 - *Un día de cada mes, el que uno elija.*

3 - *El día en que se hace el piadoso Ejercicio Mensual de la Buena Muerte.*

4 - *El día que se asiste a la Conferencia Mensual Salesiana.*

5 - *El día en que uno inscribe su nombre en la Pía Unión de Cooperadores Salesianos.*

6 - *El día en que por primera vez se consagra uno al Sgdo. Corazón de Jesús.*

7 - *Cada vez que practique los Santos Ejercicios Espirituales, de ocho días.*

8 - *A la hora de la muerte, con tal que, confesado y comulgado o por lo menos arrepentido de sus pecados, invoque, con los labios o con el corazón, el nombre sacratísimo de Jesús.*

EN CADA UNA DE LAS SIGUIENTES FIESTAS:

1) *MOVIBLES:*

Sagrada Familia (el primer domingo después de la Epifanía).
Dolores de la Sma Virgen (El viernes de Pasión).
Domingo de Ramos.
Pascua de Resurrección.
Ascensión del Señor.
Domingo de Pentecostés.
Fiesta de la Sma Trinidad.
Corpus Christi.
Fiesta del Sgdo Corazón de Jesús (primer viernes después del *Corpus*).
Fiesta del Sgdo Corazón de María (día siguiente del anterior).

2) *FIJAS:*

ENERO

1 - *Circuncisión del Señor.*
2 - *Santísimo Nombre de Jesús.*
3 - *Epifanía.*
18 - *Cátedra de San Pedro en Roma.*
23 - *Desposorios de la Sma Virgen.*
25 - *Conversión de San Pablo.*
29 - *Fiesta de San Francisco de Sales.*

FEBRERO

2 - *Purificación de la Sma Virgen.*
22 - *Cátedra de San Pedro en Antioquía.*

MARZO

19 - *Fiesta del Patriarca San José.*
25 - *Anunciación de la Sma Virgen.*

MAYO

3 - *Invención de la Santa Cruz.*
8 - *Aparición de San Miguel Arcángel.*
11 - *Aniversario de la Coronación de María Auxiliadora.*
24 - *Fiesta de María Auxiliadora.*

JUNIO

24 - *Natividad de San Juan Bautista.*
29 - *Fiesta de San Pedro y San Pablo.*
30 - *Conmemoración de San Pablo.*

JULIO

1 - *Preciosa Sangre de Ntro Señor Jesucristo.*
2 - *Visitación de Ntra Señora.*
16 - *Fiesta de la Virgen del Carmen.*

AGOSTO

6 - *Transfiguración del Señor.*
15 - *Asunción de la Sma Virgen.*
16 - *Fiesta de San Roque.*

SETIEMBRE

8 - *Natividad de la Sma Virgen.*
12 - *Dulcísimo Nombre de María.*
14 - *Exaltación de la Santa Cruz.*
15 - *Los Siete Dolores de la Sma Virgen.*
29 - *Dedicación de San Miguel Arcángel.*

OCTUBRE

7 - *La Virgen del Rosario.*
11 - *Maternidad de María.*
16 - *Pureza de María.*

NOVIEMBRE

21 - *Presentación de Ntra Señora.*
22 - *Fiesta de Santa Cecilia.*

DICIEMBRE

8 - *Inmaculada Concepción.*
25 - *Natividad de Jesús.*

Para lucrar las antedichas Indulgencias se requiere, además de las condiciones ordinarias, que los Socios de la Pía Unión recen cada día un Padrenuestro, Avemaría y Gloria con la invocación *Sancte Francisce Salesi, ora pro nobis*, según la intención del Romano Pontífice.

Bibliografía

Libros recibidos en esta Redacción:

MAESTROS PARA MI PATRIA. — Orientaciones pedagógicas del conocido escritor venezolano Mgr. Gregorio Adam.

CUADRO CRONOLOGICO DE VEINTE SIGLOS DE HISTORIA ECLESIÀSTICA. — Obrita utilísima para Seminarios y Estudiantados eclesiásticos - por los PP. José Fuchs y J. P. de Andrea S. S.

AL PARTIR. — Versos de Pedro Romero de la Vega S. S. sencillos, espontáneos muy a propósito para fiestecitas de Colegios.

LA REFORMA DE LA PRIMERA ENSEÑANZA EN EL URUGUAY. — Conferencia por Don José Claudio Williman.

EDUCACION. — Revista de Enseñanza Primaria y Normal de Montevideo. Tomo II.

LA SOCIEDAD EDITORA INTERNACIONAL (*S.E.I.*) envía Catálogos, general y especiales por materias, a todos los que los pidan. (ITALIA - Turín - Corso Regina Margherita, 176).

* * *

Esta Casa, que en su ramo es hoy una de las primeras del mundo; se ocupa especialmente del libro religioso, moral, litúrgico; cánones, enseñanza, pedagogía. Sus ediciones se presentan con exquisito primor y con el más depurado gusto moderno.

Puede además ofrecer a sus clientes un enorme surtido de material religioso: misales, breviarios, rituales, estatuas, estampas, medallas, rosarios, orfebrería eclesiástica, etc., siendo su especialidad los objetos de asuntos salesianos.

BOLETÍN SALESIANO